

Por salir en: Bidet, Annie, Galerand, Elsa, Kergoat, Danièle (coords.), 2016, Cahiers du Genre, n° especial "Actualidad del feminismo materialista".

The Traffic in Women 2.0: de la economía política de la (hetero)sexualidad a la combinatoria straight¹

Jules Falquet

Frente al fracaso humano y civilizacional de la globalización neoliberal, los movimientos feministas y lésbicos contribuyen a la búsqueda de alternativas globales. Para esto, mucho se ha afirmado ya la necesidad de incorporar plenamente los análisis del capitalismo, del racismo y del (neo) colonialismo. Pero la tarea es compleja. Las experiencias históricas, el contexto inmediato y las teorías a partir de las cuales se trabaja, vuelven más o menos fácil y posible, reflexionar y luchar de manera integrada.

Siendo una mujer, blanca, universitaria y gozando de los

¹ Recordando al artículo de 1975 de Gayle Rubin. Agradezco por sus comentarios sobre diferentes versiones de este texto, a Salima Amari, Paola Bacchetta, Annie Bidet, Dominique Bourque, Ochy Curiel, Silvia Federici, Dominique Fougeyrollas, Elsa Galerand, Danièle Kergoat, Nasima Moujoud, Leïla Ouitis, Valeria Ribeiro Corrosacz y Damien Trawale. Las ideas expuestas y sobre todo sus insuficiencias, me son sin embargo completamente imputables.

privilegios de la ciudadanía y de la vida cotidiana en el mundo enriquecido, y siendo también simultáneamente comprometida políticamente como lesbiana y feminista, anti-racista, anti-capitalista y anti-colonial, mi pensamiento tiene múltiples fuentes. Desde que descubrí el trabajo de Tabet en 1990, ya no me alejé de la corriente feminista materialista francófona, que, para decirlo rápidamente, nació de la revista *Questions Féministes*². Habiendo vivido por períodos importantes y efectuado gran parte de mi aprendizaje político en México y en El Salvador a partir de 1989, en un momento de luchas populares revolucionarias, aprendí lo mejor de lo que yo sé con varias teóricas y activistas feministas y lesbianas de Abya Yala³, Negras, Indígenas y mestizas. En Francia, son sobre todo

² Con la participación de Christine Delphy, Simone De Beauvoir, Emmanuelle de Lesseps, Colette Guillaumin y Colette Capitan, principalmente, fue la revista en la que se gestó la corriente del feminismo materialista francófono. Una ruptura muy profunda intervino en el comité de redacción a raíz de la publicación de los artículos de Monique Wittig en 1980 (*QF*, n°7 y 8), que se combinó con los debates dentro del movimiento feminista francés, en especial, la pujanza de una corriente lésbica radical, la que se consolida con el trabajo de Wittig. Después de varios meses después de la ruptura en *QF*, un grupo alrededor de Christine Delphy vuelve a publicar la revista bajo el nombre de *Nouvelles Questions Féministes*, contrariamente a lo acordado con las demás. Sobre esta historia, de profundas repercusiones políticas y aun poco documentada en Francia, se puede ver (en francés) el número especial de la revista quebequense *Amazones d'Hier, lesbiennes d'aujourd'hui* (en preparación) "Dissolution de la revue *Questions féministes* et émergence du lesbianisme radical en France". En español, ver también Curiel, Ochy, Falquet, Jules (coords.) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, Brecha Lésbica, Bogotá, 2005. 175 p. En línea: <https://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/07/el-patriarcado-al-desnudo-tres-feministas-materialistas2.pdf>

³ Como se sabe, se trata de un término usado por la población Kuna de Panamá y Colombia, para referirse a la tierra donde vivían antes de la invasión europea. Fue retomado por una parte de los movimientos sociales, para nombrar América latina y el Caribe en una perspectiva decolonial. Para un panorama sobre los avances recientes del feminismo

las lesbianas políticas y/o las lesbianas y feministas anti-racistas, que me han llevado a reflexionar. Es entonces a partir de esta inscripción social y política específica que, para contribuir a la búsqueda de alternativas teóricas y políticas, propongo aquí revisar el análisis de *la economía política de la (hetero) sexualidad*, gracias a las herramientas producidas por las feministas materialistas francófonas y apoyándome en una perspectiva de imbricación de las relaciones sociales de sexo-raza-clase, y decolonial.

Mostraré primero como las feministas materialistas francófonas han transformado radicalmente la noción de «trabajo», añadiendo a los análisis de la explotación *de la fuerza trabajo* (que permitía ver únicamente las lógicas de clase social), la dimensión de la *apropiación de los cuerpos «maquinas-de-fuerza-de-trabajo»*, que devela las lógicas de sexo y de raza. Es más : también revela la imbricación dinámica de las relaciones sociales de poder de sexo, raza y clase, permitiéndome así lanzar una mirada bien diferente sobre el trabajo de reproducción social, la extorsión de trabajo y la historia de la acumulación. Veremos después cómo las materialistas han desnaturalizado la sexualidad, mostrando su estrechísimo vínculo con la construcción social de "la diferencia sexual" [*la différence des sexes*] (tal como la nombra el pensamiento dominante). Veremos también, desde el punto de vista de las mujeres estructuralmente desposeídas de recursos, como la sexualidad se vuelve fundamentalmente para ellas, una especie de trabajo. Por último, observando la procreación también como un verdadero trabajo, organizado por lógicas de alianza y de filiación eminentemente sociales,

decolonial de Abya Yala, ver la coletánea editada por Espinosa Miñoso y Al. (2014), que presenta una amplia muestra de los trabajos de las universitarias más conocidas, como de las activistas de la primera hora.

propondré el concepto de *combinatoria straight* como una nueva herramienta para analizar la producción y el intercambio de personas, y como nudo central de la imbricación de las relaciones sociales estructurales de sexo, «raza» y clase.

I. El trabajo de reproducción social: apropiación, acumulación primitiva y globalización neoliberal

La primera contribución del feminismo materialista es indudablemente la desnaturalización de las relaciones sociales estructurales⁴, de sexo pero también de raza, así como la historicización del trabajo de reproducción social.

A. Apropiación, *sexage* y dinámica imbricada de las relaciones sociales estructurales

Según Juteau y Laurin (1988, p.185), la tesis de la *apropiación social* de las mujeres formulada por Colette Guillaumin⁵, que se ubica en un punto intermedio entre el feminismo radical y el feminismo marxista, constituye, a partir

4 NdT : Existen en francés dos conceptos que se pueden traducir por *relaciones sociales*: el de *relations sociales* y el de *rappports sociaux*. El primero se refiere a las relaciones de nivel micro-social, interpersonales, cotidianas, concretas (y no es sentido que en este texto se da a "relaciones sociales"). El segundo, de inspiración marxiana, designa relaciones sociales de poder estructurales, abstractas, que atraviesan la sociedad y la estructuran alrededor de algo que está en juego, generalmente la organización del trabajo, al producir clases (sociales, de sexo, de raza). La división sexual del trabajo descansa sobre estos *rappports sociaux* de sexo (y no : *entre* sexos). En este texto, relaciones sociales de sexo, o relaciones sociales estructurales de sexo, traduce "rappports sociaux de sexe".

5 Como ella misma lo afirma, no se trata de algo que haya inventado aisladamente o personalmente, sino del resultado de la acción y reflexión de muchas mujeres que conformaban el amplio movimiento feminista de la época.

del final de los años 70, la perspectiva más prometedora del feminismo materialista. Efectivamente, ofrece la posibilidad de pensar de manera no naturalista, historicizada y contradictoria, varias relaciones sociales.

En su trabajo fundador sobre el racismo “moderno”, Guillaumin (1972) desnaturalizó primero la “raza”, presentándola como una construcción social reciente que organiza materialmente y legítima en el plano de las ideas⁶ el modo de producción esclavista colonial. Al desmenuzar *la ideología naturalista*, Guillaumin es de las primeras en afirmar que la “raza” es un sistema meramente social de *imposición de marcas físicas arbitrarias*, que crea individu*s y grupos, anclando en el cuerpo una supuesta “diferencia” natural destinada a justificar las desigualdades sociales.

Analizando después la cuestión de los sexos, Guillaumin (1992 [1978]) evidenció la existencia de verdaderas *relaciones sociales de poder estructurales*, también organizadas y legitimadas por la ideología naturalista, y basadas sobre una lógica de *apropiación física directa* de las mujeres en cuanto clase de sexo, por la clase de los hombres. Lo que está en juego [l'enjeu] en las relaciones sociales estructurales de sexo no es solamente *la fuerza de trabajo* como la entienden el marxismo, sino que la persona en su conjunto, reificada (o sea «cosificada») y vista como *cuerpo “maquina-de-fuerza-de-trabajo”*, lo que vuelve las relaciones sociales estructurales de sexo sumamente diferentes de las relaciones sociales estructurales de clase. Para Guillaumin, la apropiación tiene dos modalidades: *la apropiación individual*,

6 NdT : En francés: "sur le plan *idéel*". Con este concepto de "plano idéel" (plano de las ideas y no plano ideológico), Guillaumin se distingue del marxismo ya que para ella, los planos material e *idéel* constituyen una totalidad no jerarquizada, formando una moneda de dos caras.

organizada por la institución del matrimonio⁷, no podría existir sin las lógicas más profundas de la *apropiación colectiva*, que facilita considerablemente la apropiación individual. Ya que, para “tomar mujer” sin tener que pasar cada vez por el rapto o la guerra, es preciso que los hombres hayan antes establecido la idea (y el hecho) que las mujeres son obviamente disponibles para el matrimonio.

Guillaumin ha llamado estas relaciones sociales: *sexaje* [*sexage*]⁸, para destacar sus puntos comunes con la esclavitud de las plantaciones coloniales y la servidumbre medieval europea – en especial la lógica de apropiación física y la naturalización⁹. Establece un paralelo entre “*el movimiento popular que al momento del nacimiento de las comunas, arrancó algun*s individu*s de las cadenas feudales que l*s vinculaba a la tierra [... y] el que permite hoy en día a un número pequeño pero creciente de mujeres, escapar de las instituciones patriarcales y sexistas*” (1992 [1978], p. 38). Al

⁷ Se trata obviamente de la institución del matrimonio en su sentido amplio, que toma varias formas históricas e incluye la unión libre, el matrimonio de mismo sexo y las mas varias formas de unión socialmente reconocidas en diferentes lugares y épocas. Como se verá en la tercera parte de este trabajo, la diferencia real entre los varios tipos de unión que existen, radica en la virilocalidad o en la uxorialidad, y en la patrilinealidad o en la matrilinealidad.

⁸ NdT : Guillaumin nombra "sexage" el modo de producción que descansa en las relaciones sociales estructurales de sexo. Construye este concepto en paralelo a las palabras francesas "esclavage" (esclavitud, que corresponde al modo de producción esclavista) y "servage" (servidumbre, que corresponde al modo de producción feudal europeo). Subraya así, ciertas semejanzas y paralelos históricos entre las tres lógicas (sobre todo, la naturalización del grupo apropiado), sin establecer una simple analogía a-histórica ni cegarse a las diferencias que las separa.

⁹ Subraya que no se trata exactamente de los mismos mecanismos concretos de apropiación. Por ejemplo, en el caso del servaje, las personas no son apropiadas directamente, sino a través de la tierra, a la que están atadas.

trazar este paralelo, Guillaumin instala explícitamente su pensamiento en una perspectiva histórica, que toma en cuenta el desarrollo del colonialismo y del capitalismo. Sabiendo que el acceso a una remuneración permitió a algunas personas esclavizadas, “comprar” su libertad y salir de la apropiación individual, Guillaumin apunta el acceso de las mujeres al trabajo asalariado como un elemento clave de la transformación de las relaciones sociales de sexo. De hecho, señala explícitamente la existencia de dos contradicciones en el sexaje. Una es interna (hay una contradicción entre la apropiación individual y la apropiación colectiva). La otra radica entre el sexaje y el asalariamiento: “*La apropiación colectiva de las mujeres (la más “invisible” hoy día) se manifiesta por y mediante la apropiación privada (el matrimonio), que la contradice. La apropiación social (colectiva y privada) se manifiesta mediante la libre venta (reciente) de la fuerza de trabajo, que la contradice.*” (1992 [1978], p. 48).

De este modo, Guillaumin ofrece un análisis dinámico e histórico de las relaciones sociales estructurales de sexo, y permite pensar su evolución en conexión con aquella de las relaciones de raza y de clase. Es lo que hizo su pensamiento tan original, en estos años 70 en los cuales se debatía apasionadamente sobre las relaciones entre «patriarcado y capitalismo» (según la terminología de la época). De hecho, Guillaumin se diferencía claramente de l*s marxistas más o menos ortodoxas (incuyendo l*s trotskistas), que relegan los instrumentos feministas únicamente a la comprensión de las relaciones sociales de sexo o de la esfera doméstica (defendiendo la tesis de un patriarcado subsumido en el capitalismo, o sea, de una articulación dependiente de la esfera

privada, al mundo del valor)¹⁰. Por el otro lado, va más lejos que las radicales que reflexionan a partir de una sola relación social (de sexo), concibiéndola fundamentalmente, además, a partir de la organización de la esfera doméstica típica de las clases medias occidentales contemporáneas (tendiéndo más a defender la tesis de la autonomía del patriarcado).

B. Reproducción social mundial y globalización neoliberal

En la misma época, ubicando al centro el *racismo*, varias feministas socialistas Negras o Chicanas de Estados Unidos empiezan a formular la idea de la *imbricación*¹¹ de varios sistemas (Beal, 1970 [1969]; Combahee River Collective (1979); Anzaldúa y Moraga, 1981; Davis 1983 [1981]) demuestran la simultaneidad de las relaciones de raza, clase y sexo, su carácter indisociable en la experiencia de las mujeres, y la profundidad histórica y estructural de sus interrelaciones. Por su lado, durante los años 80, algunas feministas marxistas europeas empiezan a analizar las conexiones entre trabajo de reproducción social y acumulación primitiva (Mies, 1986). En los años 90, Glenn (2009 [1992])

10 Guillaumin hace una crítica (bastante rápida) a la importante corriente feminista marxista alternativa organizada al rededor de los análisis y de la campaña internacional « *Wages against domestic work* » (salario *contra* [la naturalización d]el trabajo domestico) encabezada por la inglesa Selma James y las italianas Federici (1972) y Dalla Costa (Dalla Costa y James, 1972). Las demás feministas francesas, en su conjunto, parecen haber ignorado esta corriente de análisis y de hecho no la mencionan, a pesar de que haya impulsado un movimiento social bastante amplio y hayan abierto reflexiones muy importantes – que desafortunadamente sobrepasan completamente las posibilidades de este análisis. Para los debates que tuvieron lugar en Francia sobre el trabajo doméstico, ver Chabaud-Rychter y alii (1985) y Fougeyrollas (2000). Para un mejor entendimiento del análisis feminista marxista independiente de Federici, ver Federici 2013).

¹¹ El CRC utiliza en inglés el concepto de *interlocking systems*.

por su parte analiza como, en Estados Unidos, algunos sectores sociales específicos (mujeres y/o personas racializadas y/o proletarizadas) han sido sistemáticamente destinados, formados y obligados, a realizar las diferentes tareas de reproducción social. La feminista marxista Federici (2014 [2004]) muestra en cuanto a ella, que la « caza de brujas » en Europa (y más tarde, del otro lado del Atlántico) sirvió para crear el espacio doméstico del hogar, y confinar las mujeres en él, forzándolas al trabajo de reproducción social gratuito, permitiendo así un proceso de acumulación primitiva tan importante como él que permitió el saqueo colonial del « Nuevo Mundo ». En una perspectiva bastante diferente, las feministas decoloniales de Abya Yala, como Lugones (2008), afirmaron que la colonización europea, desde el primer momento, había racializado y sexualizado la mano de obra y la organización del trabajo, es decir desde los primeros momentos de gestación del capitalismo y antes mismo de la aparición de las clases en el sentido marxista.

En continuidad con esta diferentes corrientes, trabajé sobre la reorganización del trabajo en la globalización neoliberal. Examinando dialécticamente la evolución de las actividades generadoras de ingresos para las mujeres y para los hombres no-privilegiad*s por raza y/o clase, he sugerido que una parte significativa de esos hombres están hoy incitados a entrar a algún "trabajo de las armas", mientras que muchas mujeres no-privilegiadas están empujadas al sector de los « servicios », mayormente sexuales y domésticos (Falquet, 2006). He utilizado las nociones de *trabajo desvalorizado* y *trabajo considerado como femenino* para analizar esas últimas actividades (Falquet, 2009). De hecho, mientras que Balibar y Wallerstein (1988) presentaban la explotación de los migrantes (entiendase: varones), nuevo proletariado global, como una transformación del racismo, al añadir las relaciones sociales de

sexo a la ecuación, lo que se revela sobre todo, es la convergencia entre las lógicas de las relaciones de sexo y aquellas de raza. Porque de hecho son mujeres empobrecidas y proletarizadas de todas las razas, y personas racializadas empobrecidas y proletarizadas de todos los sexos, las que son conjuntamente empujadas a realizar el trabajo de reproducción social y las otras actividades desvalorizadas y sub-retribuidas. Observando más precisamente la historia de la Francia colonial, hemos sostenido con Moujoud (2010) que efectivamente existía una clase de sexo "mujeres" (cuyas miembros comparten una situación de apropiación), pero que esta clase de sexo tiene que ser pensada en función de la imbricación de las relaciones sociales (de raza, clase y sexo), y de su dinámica en el marco de la historia colonial pasada y de sus continuidades hasta el presente, incluyendo la ilegalización de la migración.

He intentado después clarificar las transformaciones neoliberales de la imbricación de las relaciones sociales estructurales, inscribiéndolas en la historia larga de la colonización, de la trata y de la esclavitud (Falquet, 2012). He sugerido que las contradicciones entre apropiación colectiva y individual, así como entre apropiación y explotación, producían una dinámica de *vasos comunicantes* entre las relaciones sociales de sexo, de « raza » y de clase (Falquet, 2014a). La transformación de las migraciones (crecimiento, feminización) y de las políticas migratorias nacionales e internacionales (selección, restricción) aparecen entonces como la reorganización de la asignación de la mano de obra a escala mundial. En particular, las transformaciones de la reproducción social, que resultan claramente de la imposición neoliberal del recorte y desmantelamiento de las políticas públicas, se basan sobre la creación de una considerable reserva de población totalmente o parcialmente privada de recursos y de derechos. Compuesta mayoritariamente por mujeres de todas las razas y

por personas racializadas de todos los sexos, todas proletarizadas, está colocada en una situación intermedia entre explotación y apropiación, en un salariado precarizado y “feminizado”, concretamente y simbólicamente. Los cuerpos feminizados y/o racializados, sobretodo en la clase proletaria, son masivamente destinados a la reproducción social a bajo precio. Los cuerpos masculinizados y/o racializados, sobretodo entre l*s proletari*s, están destinados a la guerra y a la seguridad. *Last but not least* : los "hombres en armas" generan cotidianamente una violencia que mantiene las "mujeres de servicio" en una situación de precariedad y de sobretrabajo permanente, y la destrucción material capaz de dinamizar la economía por medio de la "reconstrucción".

II. La sexualidad del punto de vista de las mujeres: pensamiento straight y economía política

El segundo aporte determinante de las materialistas es el haber desnaturalizado y politizado lo que muchas personas colocaban en el meollo de la opresión de las mujeres: el cuerpo femenino, en realidad reducido a su doble especificidad morfológica – la vagina y el útero —, precipitadamente asimilados con la sexualidad y la reproducción « naturales ». Veamos primero como ha sido vinculando « La Sexualidad » con las relaciones de poder, que las materialistas han podido des-autonomizar y desmistificar este campo, alejándose del discurso masculino dominante para considerar la sexualidad a partir de la posición de las mujeres.

A. Sexualidad y relaciones de poder

Ya en 1969, Kate Millet afirmaba que la « revolución sexual » preconizada por los íconos de la literatura de Estados

Unidos se basaba sobre la brutalización de las mujeres y un profundo desprecio hacía ellas. Mostró que la sexualidad era un hecho eminentemente político, mayoritariamente marcado por el poder de los hombres sobre las mujeres. En su famoso artículo *The Traffic in Women* (1975), Gayle Rubin examinó muy cuidadosamente los enfoques marxistas, antropológicos y psicoanalíticos sobre la sexualidad, el sexo y el género. Evidenció que Lévi-Strauss mismo había afirmado que al producir una dependencia mutua, la división sexual del trabajo era una *creación cultural* destinada a obligar a la formación de unidades familiares compuestas por lo menos de una hembra y de un macho, garantizando así la procreación. De este modo, Rubin fue una de las primeras en subrayar que la heterosexualidad no tenía nada de natural.

En los años siguientes, especularmente a la fascinación masculina por las virtudes supuestamente liberadoras de La Sexualidad, al punto que ésta merecería devenir un campo de investigación y de lucha autónomo (defendiendo Rubin tal posición a partir de los 80), parte del feminismo radical se concentra sobre el poder y la violencia en la sexualidad, y hipostasía la sexualidad hasta presentarla como la causa principal de la opresión de las mujeres. Guillaumin había trazado un camino diferente, afirmando que la sexualidad era solo una de las dimensiones, entre otras varias, de las relaciones sociales de sexo. En este sentido, distingue varias *expresiones concretas* de la apropiación de las mujeres, entre las cuales la que llama *obligación sexual*, se suma a la apropiación del tiempo, la de los productos del cuerpo y la carga física de los miembros del grupo (Guillaumin, 1992 [1978], pp 19-29). Visibiliza varios *medios* de esta apropiación: la *obligación sexual* es solo uno entre otros, como lo son el mercado del trabajo, el confinamiento en el espacio [restricción de movilidad], la demostración de fuerza (los

golpes), y finalmente el arsenal jurídico y el derecho consuetudinario (idem, pp 39-45).

Desde esta perspectiva, la apropiación de las mujeres por parte de los hombres *no es fundamentalmente sexual*, su motivo profundo no es una aspiración desenfrenada de los hombres al gozo sexual. Creer esto, es dejarse distraer por el discurso de los dominantes. Como Guillaumin lo ha subrayado, lo que los hombres se apropian, no es solo el *cuerpo sexualizado* de las mujeres, sino que mucho más globalmente, sus cuerpos en cuanto «maquinas-de-fuerza-trabajo» (tal como Guillaumin los conceptualiza), lo que les da acceso en bloque (y a un costo muy reducido) a muchos «servicios» más. La apropiación individual y colectiva de las mujeres les ofrece a los miembros de la clase de los hombres, un amplio conjunto de privilegios y un «vivir mejor» bastante apreciable, que significa en particular *la exención de buena parte del trabajo de la reproducción social*.

B. Y la heterosexualidad creó la mujer

Apoyándose firmemente en Guillaumin, Monique Wittig (1992 [1980 a y b]) abre camino para el *lesbianismo materialista*¹². Examinando las teorías sociales dominantes (alrededor de Lacan y Levi-Strauss), devela uno de los mayores “impensado” [impensé] de la cultura occidental contemporánea: la ideología de *la diferencia sexual*, que ella bautiza “pensamiento *straight*”. Esta ideología se basa sobre la afirmación arbitraria y jamás demostrada de la existencia de una «diferencia sexual» absoluta y irreductible entre dos y solamente dos sexos que existirían naturalmente. Wittig

12 Habiendo contribuido al desarrollo del feminismo materialista, Wittig se separa de él al momento de la ruptura de *Questions Féministes* en 1980.

muestra al contrario, que el pensamiento *straight* es el mecanismo central sobre el cual el grupo dominante se apoya para afirmarse como tal, construyendo socialmente un Otro diferente – La Mujer —, cuya alteridad radical (supuestamente natural, de hecho, resultado de una heterosexualidad de cada instante) fundamentaría el destino de clase apropiada. Vamos a examinar las consecuencias de este análisis, revisando algunas interpretaciones erróneas que de él se han hecho.

En primer lugar, la idea que el problema consiste en la heterosexualidad en cuanto “sexualidad” de l*s individu*s¹³. Pues bien, Wittig se cuidó mucho de hablar de prácticas sexuales¹⁴. Las que llama *lesbianas* (mostrando que las *lesbianas* constituyen un desmentido empírico a la supuesta naturalidad del hecho de ser una mujer), no son mujeres homosexuales (mujeres que tienen prácticas sexuales con otras mujeres, pero que siguen trabajando de diversas formas para la clase de los hombres), sino que seres humanos que se niegan a convertirse en, o a seguir siendo, mujeres, en *el sentido que le da Guillaumin*. Lo que las lesbianas rechazan, no es el coito o el cuerpo masculino, ni tampoco el conjunto de las relaciones inter-individuales con los hombres y menos todavía el amor¹⁵,

13 Obviamente, el problema tampoco radica en la necesidad de fusionar una célula reproductiva proveniente de un cuerpo dicho “hembra” y su equivalente proveniente de un cuerpo dicho “macho” para producir embriones. El problema son las formas de organización social que rodean la producción de embriones y de las nuevas generaciones, como lo veremos aquí abajo.

14 Para evitar la confusión ocasionada por el término *heterosexualidad*, Charest propone el concepto de *heterosocialidad* (2010) —el cual sin embargo puede ser confundido con la *heterosociabilidad*.

15 Que puede evidentemente existir entre «mujeres» y/o fuera de la «sexualidad». Sobretudo, el “amor” es un concepto extremadamente mal definido que esta lejos de existir universalmente. Para un análisis afilado del “concepto moderno de amor”: Noizet (1996).

sino claramente, el estar vinculadas a los hombres por relaciones de apropiación, privadas (en el matrimonio o en la familia paterna) o colectivas (en los conventos o en los prostíbulos).

Luego, si lo que define las lesbianas no es primero la sexualidad sino una oposición a las relaciones de apropiación y a la ideología naturalista que las fundamenta, entonces no es tanto con las «minorías sexuales»¹⁶, sino que con la clase de las mujeres y otros grupos apropiados, que tienen intereses comunes¹⁷. Y efectivamente, la corriente de las lesbianas políticas —y, en particular, las lesbianas materialistas, a quienes Wittig ofrece una base teórica—, comparte el objetivo de las feministas materialistas: la abolición de las clases de sexo y de las relaciones sociales de sexo existentes. Diverge, en cambio, en cuanto a la estrategia —preconizando una organización autónoma para evitar el enpequeñecimiento de los debates y la timidez de las estrategias que impone el pensamiento *straight* (Charest, 2010).

Por último, una buena parte de las teorías *queer* y trans blancas considera que el problema radica en la funesta binaridad de los cuerpos, de los géneros y/o de las sexualidades —reclamando la multiplicidad y la confusión como una alternativa inmediata. Pues Wittig fue de las primeras en criticar la supuesta binaridad de los sexos y del género, afirmando que se trata de una pura construcción social

¹⁶ No hay simetría entre hombres y mujeres sino jerarquía: ser gay no es equivalente de ser lesbiana, y cambiar de sexo o de género no tiene absolutamente el mismo sentido según de donde se parte y hacia donde se va.

¹⁷ Cada lesbiana también tiene intereses ligados a su posición de clase y de raza. Las alianzas efectivas e las lesbianas —como de cualquier otro grupo social— se pueden dar en bases a intereses objetivos, subjetivos, y/o en base a proyectos políticos.

producida por el pensamiento de la diferencia (o pensamiento *straight*). Más mostró también que esta binaridad era a la vez el pretexto legitimador y el resultado del sexaje, pero no su causa —que es la apropiación. La multiplicación de las categorías revuelve las cartas sin tocar el origen del problema: la jerarquización de las categorías, que es intrínsecamente conectada con su creación. Es también lo que ha subrayado Mathieu (1991 [1989]) después de haber estudiado una considerable variedad de personas, grupos y prácticas, ya sea «desviadas» [déviantes] o institucionalizadas, que parecerían alterar la binaridad del sexo, del género y de la sexualidad. Evitando el occidentalocentrismo y la falta de perspectiva histórica que afecta parte de los movimientos queer y trans blancos, Mathieu demuestra que el impacto de estas "transgresiones" es bastante limitado. De hecho, evidencia tres grandes lógicas de creación social de las hembras y de los machos, de las mujeres y de los hombres, de la heterosexualidad y de la homosexualidad (y de sus innumerables «subcategorías»): Modo Naturalista, Culturalista y Político. Sin embargo, mas allá de la inmensa diversidad de categorías que existen en estos tres modos, las personas consideradas como *hembras* están casi siempre *en los últimos peldaños de la escala social*.

C. Estructuralmente, un trabajo para muchas mujeres

Unos años mas tarde, Tabet (2004 [1987, 1988, 1991, 2001]) examinó un amplio repertorio de prácticas sexuales no occidentales y occidentales, tanto en la época colonial antigua como en la actual, que van desde prácticas generalmente consideradas como normales y obligatorias (diferentes formas de matrimonio), hasta otras que están asociadas a la transgresión, al desorden pero también a la libertad (sexualidades pre-maritales y prostitución en el sentido más

amplio). Detrás de las oposiciones aparentes entre estas prácticas desde el punto de vista dominante, es decir el de los hombres, Tabet ha hecho aparecer, desde el punto de vista de las mujeres, un verdadero *continuum*. Para esto, hacía falta contextualizar las prácticas en la realidad material, que para la grande mayoría de las mujeres¹⁸ se caracteriza por tres obligaciones: (1) la restricción del acceso a los recursos (2) la restricción del acceso al conocimiento (3) la amenaza de violencia o su ejercicio en contra de ellas. ¿Como subsistir entonces, con l*s niñ*s que generalmente tienen a su cargo?

Habiendo tomado como punto de partida la realidad de las « prostitutas », Tabet responde que la principal solución consiste en utilizar lo que tienen « entre las piernas », reificando lo que la sociedad dominante considera como su sexualidad para negociarla contra dinero o bienes materiales e inmateriales. Especifica, sin embargo, que esta solución es solo la extremidad de un *continuum del intercambio económico-sexual*: en su otra extremidad, las esposas obtienen un mantenimiento a cambio de prestaciones administradas en bloque e inextricablemente mezcladas que Tabet bautiza como *amalgama conyugal* y que reúne trabajo sexual, reproductivo, doméstico y emocional. En cualquier caso, en las condiciones concretas arriba especificadas, la "sexualidad" para las mujeres no tiene para nada el mismo sentido que para los hombres: se trata de una actividad de supervivencia y, en los mejores casos, de un trabajo semi-formalizado.

18 Tabet –igual que Mathieu, saliendo del mundo occidental actual– subraya claramente que pueden correr otra suerte algunas mujeres, en ciertos grupos sociales, épocas o sociedades. Las dos autoras presentan también ampliamente las resistencias y las luchas individuales y colectivas de las mujeres. Ambas están, por tanto, muy lejos de cualquier victimismo o maniqueísmo.

El trabajo de Tabet es a menudo utilizado para banalizar la prostitución y legitimar su plena transformación en « trabajo ». Sin embargo, más bien estaba apuntando a que en las condiciones materiales realmente existentes, *todas las actividades de las mujeres consideradas como naturales*, incluso la procreación y el matrimonio, eran trabajo en el sentido marxiano – trabajo por demás explotado en la mayoría de los casos. Si la prostitución puede parecerles relativamente positiva a algunas mujeres, es porque para ellas, el matrimonio salía mucho peor – aunque para otras mujeres u en otros momentos, acontezca lo contrario. Para casi todas las mujeres en cualquier caso, la única verdadera elección consiste en cambiar periódicamente de posición en el continuum del intercambio económico-sexual.

Para resumir la perspectiva materialista, considerar la sexualidad únicamente bajo el aspecto de las prácticas y transformarla en un campo de estudio o de luchas autónomo, fuera de todo contexto histórico y social, es correr el riesgo de ocultar las relaciones sociales de poder que la organizan y la convierten en algo muy diferente según la posición de sexo (pero también de clase y de raza) que cada quien en ella ocupa. Las materialistas al contrario, desmitifican la sexualidad y subrayan que representa muy raras veces la misma cosa para las mujeres y para los hombres. Siendo un medio y una manifestación (entre otras) de la apropiación de las mujeres, la mayoría de las mujeres la consideran menos como una actividad recreativa ligada a deseos personales, que como un objeto de trueque, un medio de subsistencia y, a veces, un verdadero trabajo.

El análisis feminista materialista viene entonces a complejizar doblemente el esquema marxista según el cual las personas que no son burguesas disponen para vender —aunque

sea solo de esto— de su fuerza de trabajo. En efecto, las mujeres consideradas como cuerpos-maquinas-de fuerza-de-trabajo, disponen, además de su fuerza de trabajo "productivo" clásica, de una fuerza "reproductiva" —en este caso sexual, procreativa, doméstica y emocional. En cambio, la apropiación individual y colectiva que las caracteriza complica bastante la posibilidad de vender esta fuerza de trabajo, en el conjunto de sus componentes que son regidos por lógicas diferentes y a veces, difíciles de separar unas de otras (des-amalgamar) (Falquet, 2014 b).

III. Del trabajo reproductivo a la combinatoria *straight* : producción e intercambio de personas y de cuerpos

El análisis de la procreación completa la propuesta materialista. Permite primero, desnaturalizar la maternidad en cada generación, para cada mujer a título personal, demostrando que puede ser analizada como un verdadero trabajo procreativo. Sobre todo, arroja luz sobre la producción y la clasificación social permanente de las nuevas generaciones —en una perspectiva diacrónica aún muy poco trabajada a pesar de ser una cuestión esencial.

A. Juntando alianza y filiación: la maternidad, un trabajo bajo alta vigilancia

Tan temprano como en el 1977, analizando las prácticas de infanticidio, Mathieu (1991 [1977]) subraya el carácter eminentemente social de la maternidad. Apoyándose en un vasto corpus histórico-antropológico, Tabet (1985) deconstruye a continuación la fertilidad femenina asumida como « natural ». Muestra que la procreación está organizada socialmente (a menudo en vista a su

maximización/"optimización") y puede ser analizada como un verdadero trabajo, más o menos alienado, según la manera en que está organizado. Mas allá de las cuestiones importantes, pero parciales, como el acceso a los contraceptivos o el papel del Estado en el control de la fecundidad de sus ciudadan*s, los materialistas interrogan el marco socio-antropológico en el cual la productora es puesta en contacto con quien-es brindan parte de la materia prima y l*s posibles comanditari*s, así como las reglas que rigen la propiedad del producto final. Dicho de otra manera: ¿según cuales reglas funciona la alianza matrimonial y la filiación?

Para responder seriamente a esta pregunta, hacía falta superar el cuadro reductor de las sociedades patrilineares y virilocales, a propósito y dentro de las cuales han sido edificadas las bases del pensamiento *straight* – en particular la teoría lévi-straussiana del intercambio de mujeres. Es lo que proponen Gestin y Mathieu (2007), presentando catorce sociedades uxori-locales y matrilineares, por primera vez reunidas en un mismo libro.¹⁹ Como lo subraya Mathieu, estas sociedades no constituyen en absoluto « matriarcados » y distan mucho de ser idílicas desde el punto de vista del sexo. Sin embargo, permiten visibilizar el *rol de las mujeres que dirigen el intercambio [femmes échangistes]*²⁰ y analizar lo que

19 La uxori-localidad significa que es el marido quien va a vivir donde la esposa después del matrimonio – lo que marca profundamente las relaciones de poder entre esposa y marido, aún mas, probablemente, que la matrilinealidad (que significa que la filiación es en línea materna). A menudo consideradas como « minorías residuales » (contrariamente a las sociedades patrilineares y virilocales, estadísticamente mayoritarias, a menudo dominantes y/o colonizadoras), las sociedades « uxori-matri » pueden constituir hasta el tercio de las sociedades según los continentes. Casi todas son sociedades no-occidentales.

20 Se puede consultar el debate entre Collard (autora de la expresión "mujeres que dirigen el intercambio" [femmes échangistes]) y Héritier en la

acontece cuando son las mujeres que organizan el intercambio matrimonial, dirigen las ceremonias, las fiestas y los intercambios de bienes que son parte de la institución social del matrimonio²¹, y despliegan las estrategias de ascensión social para los linajes femeninos que ellas dirigen.²² Por ejemplo, cuando la matrilinearidad y la uxori-localidad ponen claramente las mujeres del lado de las riquezas, el intercambio matrimonial no implica necesariamente un reforzamiento de las relaciones de sexo al mismo tiempo que una reproducción de clase.

Más profundamente todavía, Mathieu y Gestin abren la posibilidad de repensar completamente la teoría, para reflexionar, ya no sobre el "intercambio de mujeres" sino que sobre las *lógicas de circulación del conjunto de las personas* (mujeres y hombres), tanto *horizontalmente* (alianza), como *verticalmente* (filiación). Ahora bien, la capacidad de intercambiar (o de ser intercambiad*) y de «poseer» e inscribir en el orden social por medio de la filiación, el producto de las actividades procreadoras, al igual que los demás bienes materiales y simbólicos, es fundamentalmente conectada con la posesión jurídica (y cultural) de un* mism*. Entonces, el horizonte se despeja.

B. Lo que escondía el pensamiento *straight*

revista *L'Homme* (2000), citada por Mathieu y Gestin (2007).

21 Aunque no necesariamente sea durante el intercambio matrimonial que se intercambien las riquezas más importantes.

22 Cabe también la cuestión de la construcción social y de la evaluación del valor de l*s individu*s intercambiad*s. Existen por lo menos dos formas muy distintas «de intercambio de mujeres»: el «trueque» de una mujer contra otra mujer, y intercambio de mujer contra otra cosa. En el primer caso, el valor de las mujeres está conectado a su capacidad corporal de trabajo, especialmente reproductivo. En el segundo, depende de la cosa contra la cual pueden ser intercambiadas, ya que permiten acumular poder económico y/o político.

Efectivamente, una vez abatido el baluarte de la heterosexualidad que ofuscaba el razonamiento, podemos notar que la alianza y la filiación no solo hacen intervenir mujeres y hombres, sino simultáneamente miembr*s de «razas» y de clases posiblemente diferentes, cuyas lógicas de alianza y de filiación de ninguna manera son más naturales que aquellas que rigen las relaciones entre los sexos. Al contrario, son todas cuidadosamente organizadas por varias y diversas instituciones, que producen un conjunto de reglas en constante transformación y a menudo contradictorias, y sancionan su aplicación. Propongo llamar *combinatoria straight*, *el conjunto de estas instituciones y reglas que organizan solidariamente la alianza y la filiación en función de lógicas simultáneas de sexo, « raza » y clase.*

Igual que el pensamiento *straight*, la *combinatoria straight* crea continuamente grupos humanos considerados como diferentes, cuyas incompatibilidades o relaciones privilegiadas son luego presentadas como estrictamente naturales (o como la mismísima base de la cultura). Por esta razón, la *combinatoria straight es el operador central de la dinámica simultánea de las relaciones estructurales de sexo, de raza y de clase.*

Esta propuesta tiene varios puntos de contacto con las reflexiones de varias feministas descoloniales de Abya Yala. En primer lugar, con aquellas que insisten en la importancia en el proceso colonial y la construcción de las naciones «mestizas», de las violaciones masivas y de las alianzas "informales" impuestas durante siglos a mujeres Indígenas y Negras por hombres blancos o más claros que ellas, con todo lo que implica también de filiaciones problemáticas (Mendoza, 2001). También se acerca a los análisis de la *colonialidad del*

genero expuestas entre otras por Lugones (2008), que subrayan los vínculos entre la empresa colonial y los ataques contra las culturas autóctonas (y africanas), y la imposición de una lógica binaria y heterosexual que les era ajena —o que halló formas de combinarse con aquella de los hombres autóctonos dominantes, lo que Paredes (2010) llama *entronque patriarcal* y Cabnal (2015), *reconfiguración patriarcal*. Confluye con el trabajo de Curiel (2014) sobre Colombia, que mostró la pregnancia del pensamiento *straight* en el mismo corazón de la construcción de los Estados nacionales actuales. Finalmente, se suma a las interrogaciones que atravesaban el Décimo encuentro lesbico-feminista de Abya Yala²³, que tenía como meta pensar las conexiones entre la heterosexualidad, el racismo (mestizaje, blanqueamiento y occidentalización forzada), la asignación a tal o tal tipo de trabajo (y movilidad), y las lógicas militares de recolonización — a partir de posiciones lésbico-feministas²⁴ a la vez que anti-racistas, anticapitalistas y decoloniales. De hecho, tanto la historia como la actualidad de Abya Yala ofrecen buenos ejemplos de posibles usos del concepto de combinatoria *straight* para pensar el desarrollo histórico del capitalismo colonial y de la actualidad neoliberal — cuyas analistas más afiladas son de hecho, entre otras, lesbianas políticas, en especial racializadas y empobrecidas (Espinosa Miñoso y Al., 2014).

Mas generalmente, el concepto de combinatoria *straight* permite examinar bajo nueva luz numerosos fenómenos. Su objeto central, es la producción de individu*s y de grupos enteros como cuerpos-maquina-de-fuerza-trabajo, cuyas capacidades de trabajo socialmente construidas son

23 Que tuvo lugar en Colombia del 9 al 14 octubre 2014.

24 <http://elflac.org/wp-content/uploads/2014/11/DOCUMENTOS-DEBATE.pdf>

mucho más amplias de lo que la economía política había considerado.

La primera pista que se abre, entonces, es la posibilidad de imaginar una historia *integrada del trabajo en su globalidad*, incluyendo el trabajo procreativo y de reproducción social en su sentido amplio, más allá de la sola dinámica del trabajo "productivo" pensado por el marxismo. Analizando las cosas con el prisma de las capacidades de trabajo que les son asignadas a los diferentes cuerpos, el objetivo deviene el análisis, tanto diacrónico como sincrónico, de la organización de la *producción* material (procreación) y cultural (crianza) de l*s individu*s, de su *manutención* (salud física y psíquica, mejoramientos diversos²⁵), de su *circulación* (lógicas de movilidad) y de su *utilización* (apropiación individual y/o colectiva, incorporación al trabajo bajo diferentes formas, desgaste y destrucción prevista o organizada)²⁶.

Una segunda pista decorre de la existencia de un continuum de posiciones creadas por la imbricación de las relaciones sociales, continuum que une l*s individu*s libres y las personas reducidas a ser solo un cuerpo-maquina-de-fuerza-trabajo — lo que significa la posibilidad de cambiar de estatus o de modificar el estatus de otr*s, por medio de luchas individuales o colectivas, incluyendo estrategias de alianzas matrimoniales y/o por medio de su descendencia. Asi por

25 Por ejemplo gracias a diferentes prótesis (gafas infrarrojas, exoesqueletos, herramientas y armas ecc.), sustancias (estimulación hormonal, productos anti-fatiga, nano-dispositivos) o « mejoramientos » genéticos.

26 Entre las lógicas de destrucción a mediano plazo: envío a la guerra como soldad*, exposición deliberada a agentes tóxicos nucleares, químicos, alimentarios, etc. Entre las lógicas de destrucción organizada: negligencia sistemática y desnutrición, homicidio, sacrificio de masa, holocausto, genocidio, feminicidio, etc.

ejemplo, lo ilustran las estrategias procreativas de las mujeres esclavizadas (o indocumentadas), dependiendo de las leyes existentes, que pueden variar desde interrumpir un embarazo producido por una violación, hasta intentar obtener su propia liberación (legalización) por medio de un* hij* nacid* libre (autócton*), cuyo padre asuma su paternidad, o incluso la unión con la madre. Que se trate de un cambio inmediato, progresivo o para su descendencia, que se produzca para un* individu*, un linaje o todo un grupo étnico, sexual o una fracción de clase, este cambio de estatuto implica estrategias individuales y colectivas que *combinen* las dinámicas de sexo, de «raza» y de clase.

Una tercera pista es la de la imbricación o de las contradicciones entre las luchas —ya que si se trata de intervalos cortos de tiempo, por la misma lógica de los "vasos comunicantes", la repartición del trabajo según el sexo, la raza y la clase es un juego de suma nula. Es decir : descargar a l*s un*s, implica transferir el fardo sobre otr*s, tal como lo ilustra de forma tan manifiesta, la actual internacionalización del trabajo de reproducción. Los cambios que amplían o estrechan por ejemplo los derechos de las mujeres, de las poblaciones esclavizada, de l*s proletari*s o de l*s migrantes, transforman necesariamente la situación de los demás grupos. Es por esto que pensar en términos de combinatoria *straight* limita el riesgo de reforzar las demás relaciones sociales, al luchar en contra solo de una. Se trata de una manera concreta de evitar la instrumentalización de la igualdad de sexo para fines racistas, tanto como de nergase a secundarizar la cuestión de las mujeres en los análisis antiracistas.

*

Intenté aquí, mostrar la coherencia y la potencia heurística y política de un conjunto de teorías feministas materialistas, principalmente francófonas, alrededor de los conceptos de sexaje, de apropiación individual y colectiva de las mujeres, de amalgama conyugal (incluyendo el trabajo sexual y procreativo), y de pensamiento *straight*, así como de la ideología naturalista que sostiene las relaciones sociales de sexo como las de raza. Partiendo del análisis de la actual globalización neoliberal, así como de la historia larga, y marcada por la praxis y la teorización de un conjunto de lesbianas-feministas decoloniales de Abya Yala, propuse aquí los conceptos de *vasos comunicantes*, para entender la imbricación de las relaciones sociales estructurales, desde un punto de vista sincrónico, y sobre todo, el de combinatoria *straight*, para pensar la producción de l*s individu*s y grupos y su lugar en la organización del trabajo, en una perspectiva tanto diacrónica como sincrónica, siempre guardando en mente la imbricación dinámica de las relaciones sociales de poder.

Igual que sus antecesores, estos conceptos feministas materialistas y decoloniales cuestionan profundamente el análisis marxista —al que se vinculan, mismo siendo de manera crítica. Conllevan en especial tres reflexiones. Primero, sobre la separación analítica entre el trabajo productivo y reproductivo, y entre la esfera de la producción y aquella de la reproducción, que parece más artificial que nunca. Se trata de pensar globalmente la extorsión de trabajo y por tanto, de valor. Luego, en el centro de este cuestionamiento, hallamos la oscilación de l*s individu*s entre cuerpos-maquinas-de-fuerza-trabajo y trabajador*s libres: hacen parte del capital fijo, o del factor trabajo? Finalmente, la combinatoria *straight* permite volver a interrogar la cuestión de la articulación o de la sucesión de los varios modos de producción: posibilita pensar los avances progresivos, inter-generacionales, de la

organización social (avances individuales, familiares, de clases enteras o incluso de naciones), a la vez que las posibles regresiones para otros grupos, y finalmente, la coexistencia en proporciones históricamente variables de diferentes modos de producción previamente vistos como distintos y sucesivos (feudal, esclavista, colonial, capitalista, patriarcal).

Más allá del marxismo, la combinatoria *straight* permite re-examinar un conjunto de cuestiones claves. En primer lugar, la cuestión clásica de la producción del sexo, de la raza y de la clase, que gracias a ella, podemos pensar mejor de forma conjunta, como estrategias individuales y también colectivas y transgeneracionales. Luego, los fenómenos de recolonización, de guerra y de violencia vinculados con la feroz competencia neoliberal por los recursos —más ahora partiendo de una definición más amplia que incluye la producción y la circulación de las materias primas y de los recursos que permiten fabricar "cuerpos-maquinas-de-fuerza-trabajo" (mujeres que "alquilan" su útero, bancos de esperma, bancos de óvulos, bancos de embriones, investigación). Finalmente, el papel central de los Estados, de las instituciones internacionales y de las empresas transnacionales (en especial, de las del complejo militar-industrial), en la gestión global de la producción y del flujo de los cuerpos «maquina-de-fuera-trabajo».

Para concluir, en términos globales, este pensamiento feminista materialista e imbricacionista decolonial proviene de, y tiene como meta, nutrir la acción individual y colectiva para la transformación de las relaciones sociales de poder, subrayando que no se trata de luchar de forma aislada para el ablandamiento de algunas de estas relaciones sociales de poder, sino que de pelear en forma concertada *para la abolición simultánea del conjunto* de esas relaciones de poder, que es la

condición *sine qua non* de una verdadera victoria.

Traducido del francés par Ana Cuenca, revisado por la
autora

Bibliografía :

Ait Ben Lmadani, Fatima ; Moujoud, Nasima, 2012, « Peut-on faire de l'intersectionnalité sans les ex-colonisé-e-s ? », *Mouvements*, 2012/4 n° 72, p. 11-21.

Allen, Paula Gunn, 1992 [1986]. *The Sacred Hoop. Recovering the Feminine in American Indian Traditions*. Boston : Beacon Press.

Anzaldúa, Gloria ; Moraga, Cherríe, *This Bridge Called My Back. Writings of Radical Women of Color*. Watertown, MA : Persephone Press, 1981.

Beal, Frances (1970 [1969]). « Double Jeopardy : To Be Black and Female ». In Toni Cade Bambara (ed.). *The Black Woman : An Anthology*. York and Scarborough, Ontario : Mentor Books, pp. 90-100.

Cabnal, Lorena, 2015, «Corps-territoire et territoire-Terre : le féminisme communautaire au Guatemala », *Cahiers du Genre*, n°59.

Chabaud-Rychter, Danielle ; Fougeyrollas, Dominique ; Sonthonnax-Mason, Françoise, 1985. *Espace et temps du travail domestique*. Paris. Librairie des Méridiens.

Charest, Danielle, 2014 [2010], « La dictature de l'hétérosocialité », *Amazones d'hier, lesbiennes d'aujourd'hui*, n°26-27, Montréal, pp 217-238.

Combahee River Collective, 1979, « Black Feminist Statement ». In : Zillah Eisenstein, *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*. New York : Monthly Review Press. Pp. 362-372.

Curiel, Ochy, 2014. *La Nación heterosexual*. Brecha lesbica : Bogotá, En la Frontera : Buenos Aires.

Davis, Angela. 1983 [1981]. *Femmes, race et classe*. Paris, Des femmes.

Dalla Costa, Maria Rosa ; James, Selma, 1972, *The power of women and the subversion of the community*, Butler & Tanner Ltd., Frome & London.

Delphy, Christine. 1998 [1970]. L'ennemi principal, in Delphy, Christine, *L'ennemi principal. 1 : Economie politique du patriarcat*. Paris. Syllepse, pp 31-56

Espinosa Miñoso, Yuderlys ; Gómez Correal, Diana ; Ochoa Muñoz, Karina (eds.), 2014. *Tejiendo de otro modo : feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*, Popayán, Universidad del Cauca.

Falquet, Jules, 2006. «Hommes en armes et femmes “de service” : tendances néolibérales dans l'évolution de la division sexuelle et internationale du travail». *Cahiers du Genre, Travail et mondialisation. Confrontations Nord/Sud*, n° 40, pp 15-38.

Falquet, Jules, 2009. «La règle du jeu. Repenser la co-formation des rapports sociaux de sexe, de classe et de « race » dans la mondialisation néolibérale», in Elsa Dorlin (avec la collaboration d'Annie Bidet), *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*, Paris : PUF.

Falquet, Jules, 2012. Habilitation à diriger des recherches, *Les mouvements sociaux dans la mondialisation néolibérale :*

imbrication des rapports sociaux et classe des femmes (Amérique latine-Caraïbes-France), sous la direction d'Anne-Marie Devreux.

Falquet, Jules, 2014 a. "Le capitalisme néolibéral, allié des femmes ? Perspectives féministes matérialistes et imbricationnistes" in : *Sous le développement, le genre*, Christine Verschuur, Hélène Guétat et Isabelle Guérin (coords), Paris : IRD.

Falquet, Jules, 2014 b. "Femmes de ménage, loueuses d'utérus, travailleuses du sexe et travailleuses du *care*. Le « dés-amalgamage conjugal » en contexte néolibéral : libération ou nouvelles formes d'appropriation ?", Paris, *Document de travail du MAGE*, n°18. Pp 241-258.

Federici, Silvia. 2012 [1975]. « Wages against housework ». In : Federici, *Revolution at point zero*. Oakland, PM Press, pp 15-22.

Federici, Silvia. 2014 [2004], *Caliban et la sorcière. Femmes, corps et accumulation primitive*, Marseille : Senonevero, Genève – Paris : Entremonde.

Federici, Silvia, 2013, *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México, Escuela Calpulli, 180 p.

Fougeyrollas-Schwebel, Dominique, 2000, « Travail domestique », in : Hirata H. et alii. (dir.), *Dictionnaire critique du féminisme*, PUF, pp. 235-240.

Gallot, Fanny, 2012, « Enjeux et défis de l'intersectionnalité.

Entretien avec Sirma Bilge », *Contretemps*, <http://www.contretemps.eu/interventions/enjeux-défis-lintersectionnalité-entretien-sirma-bilge>

Glenn, Evelyn Nakano, (2009 [1992]), « De la servitude au travail de service : les continuités historiques de la division raciale du travail reproductif payé », in. Dorlin E. (dir.), *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*, PUF, Paris.

Guillaumin, Colette. 1992 [1978]. « Pratique du pouvoir et idée de Nature. (I) L'appropriation des femmes. (II) Le discours de la Nature », in Guillaumin, Colette. *Sexe, race et pratique du pouvoir. L'idée de Nature*, Paris : Côté-femmes.

Hill Collins, Patricia, 2015, « Toujours courageuses [*brave*] ? Le féminisme noir en tant que projet de justice sociale », *Les Cahiers du CEDREF*, n°20.

Juteau, Danielle ; Laurin, Nicole, 1988, « L'évolution des formes d'appropriation des femmes : des religieuses aux 'mères porteuses' », *Revue canadienne de sociologie et d'anthropologie*. Vol 25, n°2. Pp 183-207.

Lugones, María, 2008, « Colonialidad y Género », *Tabula Rasa*, Bogotá, Colombia, n°9, pp 73-101.

Mathieu, Nicole-Claude ; Gestin, Martine (dir.), 2007. *Une maison sans fille est une maison morte. La personne et le genre en sociétés matrilineaires et/ou uxori-locales*, Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 503 p.

Mathieu, Nicole-Claude, 1991 [1977] " Paternité biologique,

maternité sociale... ”, in : Mathieu, Nicole-Claude, *L'anatomie politique, Catégorisations et idéologies du sexe*. Paris : Côté-femmes, pp. 63-73.

Mathieu, Nicole-Claude, 1991 [1989]. « Identité sexuelle, sexuée, de sexe ? Trois modes de conceptualisation de la relation entre sexe et genre », in : Mathieu, Nicole-Claude, *L'anatomie politique, Catégorisations et idéologies du sexe*. Paris : Côté-femmes. Pp 227-266.

Mendoza, Brenny, 2001, “La demitologización del mestizaje en Honduras : evaluando nuevos aportes”, *Mesoamérica*, n°42, Northridge : California State University, pp. 256-279.

Mies, Maria. 1986, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Zed Books, Londres.

Moujoud, Nasima et Falquet, Jules, 2010. “Cent ans de sollicitude en France. Domesticité, reproduction sociale, migration et histoire coloniale”. *Agone*, n°43, pp 169-195.

Noizet, Pascale, 1996, *L'idée moderne d'amour. Entre sexe et genre : vers une théorie du sexogème*, Paris : Kimé.

Paredes, Julieta, 2010, *Hilando fino desde el feminismo comunitario*, La Paz, Comunidad Mujeres Creando Comunidad, Deutscher Entwicklungsdienst.

Rubin, Gayle. 1975, « The Traffic in Women : Notes on the “political economy” of sex », in : Reiter, Rayna (ed.). *Toward an Anthropology of Women*. New York and London : Monthly Review Press, pp 157-210.

Tabet, Paola. 2004 [1987, 1988, 1991, 2001]. *La grande*

arnaque. Sexualité des femmes et échange économique-sexuel. Paris : L'Harmattan. Bibliothèque du féminisme.

Tabet, Paola, 1985, Fertilité naturelle, reproduction forcée, in Mathieu, Nicole-Claude, (ed.) *L'Arraînement des femmes. Essais en anthropologie des sexes*, Paris : EHESS, pp 61-146.

Wittig, Monique. 2007 [1980], *La pensée straight*. Paris. Amsterdam.